

## **EL CAPITALISMO NEOLIBERAL: UNA GUERRA TOTALMENTE TOTAL**

### Sesión 6. Análisis del capitalismo

#### Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

*¿Cómo caracteriza el zapatismo al capitalismo?, ¿qué procesos resalta, qué actores identifica, qué efectos señala? ¿En el caso mexicano, cómo reconoce la realización del capitalismo?, ¿quiénes son los ejecutores, qué proyecto realizan, qué espacios ocupan?*

#### *La teoría y la metateoría*

Empezar a vivir la emancipación hoy y no en el porvenir es lo que está detrás del proyecto zapatista; el mundo de muchos mundos no es una fantasmagoría, es una semilla que produce frutos pequeños, que, con el cuidado, la resistencia y la digna rabia, irán creciendo paulatinamente; esa semilla servirá para la polinización de formas inéditas de vida colectiva, en las que la autonomía sea efectiva. Para ello han superado la enajenación de la vida moderna, recuperando los medios de producción, a través de la expropiación de tierras, la marcha de proyectos autogestivos y cercando el papel del dinero en la organización de la vida. Al mismo tiempo han recuperado la capacidad de cultivar y cuidar las formas concretas de existencia, han construido un sistema de curación y saneamiento; una red de zonas de educación y varios espacios de escucha y diálogo para resolver las tensiones colectivas. Falta lo que falta, dicen los zapatistas, pero la proeza civilizatoria es una realidad, un grupo de indígenas, sobrevivientes de 500 años de guerra de exterminio, han producido una grieta dentro del muro capitalista por la que se asoman las luces de otros mundos posibles.

Esta proeza civilizatoria también tiene una expresión en el terreno del pensamiento, las reflexiones que ha producido el movimiento son, sin duda, parte del cuerpo de la teoría crítica, esa que sirve para pensar de otra manera la realidad y practicar la emancipación. Esta teoría no es producto de “brillantes” o “geniales” cabezas aisladas, es resultado de las prácticas colectivas, de los ejercicios concretos en los que se experimenta la autonomía y la autodeterminación. La metateoría del zapatismo es la práctica y sin ésta es difícil entender el contenido de sus reflexiones, sus lecturas de la realidad y las alternativas que proponen. Sus reflexiones son otra forma de la práctica, son la expresión de la lucha en el terreno epistémico; también desde el pensamiento hay que actuar, como un nivel más de la autonomía.

A partir de esto proponemos leer sus balances y críticas al capitalismo, es decir, como una faceta más en el terreno de la lucha y no como simples reflexiones abstractas, que

fríamente pueden debatirse en cualquier espacio. Las caracterizaciones que el zapatismo ha hecho del capitalismo y la sociedad del Poder son parte de una actividad práctica, no son glosas marginales sobre la realidad, son parte de la batalla por pensar contra y más allá de las formas ilustradas modernas. Las reflexiones zapatistas tratan de acortar la distancia entre el mundo de la vida y el mundo de las ideas, entre las prácticas y los pensamientos. Sólo de esta manera se hace concreto el retorno de lo cualitativo por sobre lo cuantitativo; sólo así las ideas y la crítica vuelven a recuperar su sentido y superar el sinsentido de las formas abstractas.

### *El capitalismo como guerra*

Desde los quehaceres de la autonomía no es una simple metáfora decir que el capitalismo se despliega bajo la forma de la guerra. Los zapatistas sintetizan los esfuerzos centenarios por poner fin a una guerra de exterminio y despojo; el levantamiento armado de 1994 y sus posteriores transformaciones son una lucha contra el presente del capitalismo reconociendo su larga historia. Es pues, reconocer que el capitalismo es un proceso histórico de larga duración; que en el siglo XX radicalizó su faceta destructiva, articulando orgánicamente algunos de sus principios claves: el robo (la rapiña, la exacción), el despojo, el desprecio a la diferencia (y el privilegio de la lógica de la identidad), la represión, el reordenamiento (tendiente a la homogeneización y la diferenciación artificial) y el control de las vidas (humanas y no-humanas). El siglo XX hizo posible la realización efectiva del universo de las mercancías; catalizando la letalidad que la imposición de las formas abstractas sobre las formas concretas significa.

Para lograrlo este avance, el zapatismo distingue piezas claves dentro del rompecabezas de la guerra totalizante; una guerra global que produce un mundo de archipiélagos, un mundo frágil y artificialmente interconectado. El capitalismo postsoviético, aquel que ganó la guerra entre los dos modelos de masas del siglo XX, inició hacia la vuelta de siglo una guerra feroz por la conquista y redefinición de los territorios. Esta conquista, a la par de ejércitos tuvo como instrumento a la revolución de las formas tecnológicas, al control diseminado en todos los espacios y tiempos de la vida colectiva. La guerra neoliberal, nos dicen los zapatistas, avanza destruyendo y desplazando, para poder reconstruir y reorganizar; desde los cielos hasta los sentimientos (se impone el orden a la naturaleza y se normalizan los

afectos y deseos). No es una guerra entre ejércitos, es una guerra contra las amenazas internas, contra los enemigos de “la democracia” y “la libertad” (de mercado).

Para lograr el equilibrio de “las absurdas desigualdades”, el capitalismo destruye las viejas formas que le permitieron existir: los estados nación y los órdenes legales liberales. El capitalismo financiero, gobernado por un puñado de empresas transnacionales, convierte en administradores a las viejas clases políticas, la forma de la gerencia se impone en las formas de gobierno. Lo único que se conserva, con una hipertrofia estructural, es el poder represivo, la capacidad de operar con fuerza de ley en cualquier situación excepcional.

Ya desde finales del siglo XX el zapatismo denunciaba el papel articulador que empezaba a cumplir la violencia criminal en el diseño de la vida política y económica. La disolución de las fronteras entre lo legal y lo ilegal es parte de las transformaciones neoliberales; que además de una guerra social de distintas intensidades, se traduce en corrupción generalizada, en impunidad selectiva y en indiferencia absoluta.

Los sujetos del capital neoliberal: la sociedad del Poder, compuesta por un pequeño grupo de personas que controlan el diseño y administración de las actividades de los grandes corporativos. El enemigo de esta guerra: la humanidad concreta, aquellas formas de vida que no se han subsumido plenamente a la forma mercantil, que manifiestan formas concretas de diferencia (opuestas a la diferencia artificial del mercado).

La guerra del capital del siglo XXI es por un mundo sin mundos, contra la historia y las formas culturales. El objetivo es el control económico de la contingencia histórica (en el siglo XX se ensayó el control político de la historia, pero no funcionó). Es una guerra por salvar a la “humanidad” (aquellos que se comportan adecuadamente) de sus amenazas semihumanas (formas rebeldes de existencia).

En el caso mexicano esta guerra se despliega desde un “holograma” estatal, un Estado aparente. La guerra produce pánico y conmoción; las únicas relaciones que mantienen unidos a “los mexicanos” son el miedo y la demanda de seguridad. Las formas de la ciudadanía se organizan en dos polos: cliente o delincuente. Es la división de los buenos mexicanos y las amenazas internas.

La guerra gobierna una crisis que no tiene solución, “la crisis de muerte y destrucción alivia, pero no cura”, dice el Subcomandante Insurgente Marcos. La tormenta no la detiene ni el más fuerte de los ejércitos capitalistas, su salida está en otra parte.